

# EL DULCE PLACER DE AMOR

Recuerdo que en mi memoria  
te vengo á cantar, mi vida,  
con esto, recuerda, querida,  
que ayudas mi inspiración.

Y no es más que una historia  
que traigo reproducida  
de aquella pasada vida,  
que se fue y jamás volvió.

La quietud de mis caricias  
la puse en cruel tormento,  
y yo aspiraba tu aliento  
con mis labios á tu voz.

Y tu con esa sonrisa  
me hablabas en aquel tiempo,  
gozábamos muy contentos  
de dulce placer de amor.

Recuerdo que por violencia  
mi amor lo abandonaste,  
recuerdo que lo dejaste  
sin haber explicación.

Examina tu conciencia  
y mira en lo que faltaste  
al hombre que fue tu amante  
y tu fiel adorador.

Presto te mando el castigo  
el que hizo todo lo creado,  
así lo dejó mandado,  
para ti el eterno Dios.

Quisiera tener venganza  
y ahora que estas en castigo  
de este mundo fementido  
que no es más que una ilusión.

Que creas como por venganza  
haberme dado ese pago,  
pero te salió al contrario  
porque te hice infeliz.

Buscaste como venganza  
al hombre que dirigiste  
la vista, á quien tu le diste  
el juramento de amor.

Y yo no he sido la causa  
si sufres, porque quisiste  
burlarte de mí, lo hiciste  
con un negro corazón.

Murió la flor marchita  
despreciada de su rama,  
así que no tiene sabida  
el lugar donde se halló.

Y tu situación maldita  
tendrás que llorar mañana,  
será un triste "mal haya"  
que des á tu situación.



Esa fingida mirada  
graciosa y sonriente, que ahora  
pues se encuentra tan enferma  
tal vez, de tanto llorar.

Perdida ya tu esperanza  
no tienes quien te consuele,  
el destino te condena  
á eterna infelicidad.

Perdono ya la infamia  
de todo lo que he sufrido,  
la dicha venga contigo  
y que te perdone Dios.

Esos labios tan purpurinos  
que estaban tan encarnados  
ahora se hallan marchitados  
por la falta de salud.

Cuando te di mi cariño  
recuerda de lo pasado,  
mi amor te lo había entregado  
á tu falsa ingratitud.

Yo solo me compadezco,  
al fin fuiste mi amada  
y ahora que estás despreciada  
es como te quiero más.

Perdono ya tus defectos  
y de tus acciones malas  
y vuelve á la dulce calma  
del poder saber amar.

Y á ti que te gusta el canto  
y que del canto te alegras,  
te haré como Magdalena  
que cantaba á su creador.

Y dale consuelo e mi alma  
quitándola de mis penas,  
haciéndole hacer tan buenas  
por su noble corazón.

Alza de nuevo los ojos  
con la sonrisa en los labios,  
recuerda de aquellos años  
cuando me diste tu amor.

Volvió la dicha perdida  
con sólo que nos miramos  
y nos seguimos amando  
hasta que lo quiera Dios.

FAUSTO RAMIREZ

